



“El camino que voy a tomar en cuanto a mi nuevo repertorio no tiene ya roles de *bel canto*”

Foto: Holger Hage

Elina Garanča

Hacia el repertorio de mujeres fuertes

por Ingrid Haas

Hablar de Elina Garanča es hablar de una de las grandes y más importantes voces que han surgido en los últimos 20 años en el ambiente operístico a nivel mundial. Poseedora de una voz hermosa, una presencia escénica imponente, una musicalidad impresionante y un instinto teatral nato, Garanča ha sabido llevar su carrera con inteligencia, abordando papeles que le van bien a su voz y, poco a poco, pasando de cantar Mozart, Rossini, Bellini, Donizetti y Bizet a repertorio más dramático como Massenet, R. Strauss, Verdi, Mascagni o Saint-Saëns. Gracias a su exitosa carrera, ha sido protagonista de un documental llamado *Prima donna on rollerskates (Primadona en patines)* y ha escrito un libro

llamado *Wirklich wichtig sind die Schuhe (Los zapatos son realmente importantes)*.

Tiene el honor de ser la cantante más joven en recibir el título de *Kammersängerin* de la Ópera de Viena, además de haber ganado varios premios internacionales por sus grabaciones. Le han otorgado tres ECHO Klassik por *Aria Cantilena*, *Romantique* y *Meditation*, en la marca *Deutsche Grammophone*, y apareció, en 2009, en la transmisión del Metropolitan Opera House de la ópera *Carmen*, la cual es la que más audiencia ha tenido en estos 10 años de transmisiones a nivel mundial. Participó también en las transmisiones de las óperas *La Cenerentola*, *La*

clemenza di Tito y, recientemente, en el estreno en el Met de *Roberto Devereux* de Donizetti. Próximamente la veremos encarnando a Octaviana en *Der Rosenkavalier*, al lado de Renée Fleming.

Ha cantado más de 150 funciones de ópera tan sólo en Viena, y se ha presentado en los teatros importantes del mundo, tales como el Metropolitan Opera House, las Óperas Estatales de Viena, Baviera y Berlín, la Ópera de París, la Scala de Milán, el Festival de Salzburgo, el Festival de Aix-en-Provence y el Festival de Baden-Baden, entre muchas otros.

El pasado octubre, Garanča cantó por primera vez el papel de Léonor en una nueva producción de *La favorite* de Donizetti en Múnich, función que se transmitió en vivo por radio (BR-Klassik) y por el canal de internet de la Ópera Estatal. Otros nuevos roles en su futuro incluyen Santuzza en *Cavalleria rusticana* en la Ópera de París, donde también cantará su primera Princesa Eboli en *Don Carlos* al lado de Jonas Kaufmann, Sonya Yoncheva, Ludovic Tézier e Ildar Abdrazakov en la temporada 2017-2018. Hay, en un futuro muy cercano, también, su primera incursión en el papel de Dalila en el *Samson et Dalila* de Saint-Saëns.

Seis años después de nuestra primera entrevista con ella, y en aras de su primera vista a México para cantar con la Orquesta Sinfónica de Minería y Pro Ópera, AC, tuvimos la oportunidad de platicar con ella, de nuevo, para conocer cómo ha sido su vida a partir de la llegada de sus dos hijas y de su cambio de repertorio que la llevará a interpretar varios papeles que, desde hace mucho tiempo, quería cantar. Charlar con ella siempre es un placer ya que, además de ser una persona a quien se le admira como artista, posee un encanto y un amor a su profesión que transmite en cada palabra que dice y que se refleja también en su mirada.

Seis años han pasado desde nuestra primera entrevista y muchas cosas han sucedido en su carrera y en su vida privada que nos gustaría que nos platicara. Comencemos con su más reciente participación en el Metropolitan Opera House de Nueva York, donde ha sido parte de la historia de este recinto, estrenando en dicho escenario la ópera *Roberto Devereux* de Donizetti. ¿Cuándo surgió el proyecto de cantar el papel de Sarah en tan importante acontecimiento?

Todo surgió a partir de la idea de hacer la llamada “Trilogía Tudor” de Donizetti en el Met y de presentar en la misma temporada *Anna Bolena*, *Maria Stuarda* y *Roberto Devereux*. Cuando Peter Gelb platicó conmigo del proyecto, la idea era que yo participara en las tres óperas, pero por tener a mis dos hijas y algunos asuntos familiares, no pude hacerlo. El año pasado iba a cantar el rol de Giovanna Seymour en la reposición de la puesta de *Anna Bolena*, pero en eso mi madre falleció y no pude participar.

Surgió luego la posibilidad de hacer el papel de Sarah en *Roberto Devereux*, aprovechando también que mi esposo (el director de orquesta británico Karel Mark Chichon) estaría dirigiendo en ese mismo mes en el Met *Madama Butterfly*, decidí aceptar participar en este importante estreno de Donizetti en dicho teatro. Todo se dio para que, incluso, la familia completa estuviese en Nueva York para estos acontecimientos. Nunca había cantado esta ópera y no creo que lo vuelva a hacer porque mi voz está cambiando: el camino que voy a tomar en cuanto a mi nuevo repertorio no tiene ya roles de *bel canto* porque quiero tener nuevas formas de expresarme a través de mi instrumento. Empiezo a tener posibilidades de hacer roles más dramáticos, así que Sarah quedará como una experiencia fantástica para mí pero ya no la volveré a hacer. Me queda también, de estas funciones, la maravillosa experiencia de haber trabajado con Sir David McVicar. Él es uno de mis tres directores de escena favoritos de la actualidad.

¿Cuáles son las cualidades que más admira de Sir David McVicar como director de escena?

Hace que todos los personajes sean humanos, con sus virtudes y defectos. Muy poca gente puede trabajar así con el desarrollo y la creación de los personajes de una ópera. No toma partido por ninguno; con él, nada es blanco o negro. Claro que también hay que decir que *Roberto Devereux* muestra estos distintos lados de la personalidad de cada uno de los involucrados en la trama. David nos hablaba mucho en los ensayos sobre la psicología de cada uno de los personajes y hacía



Carmen en el Met, con Roberto Alagna como Don José
Foto: Ken Howard/Metropolitan Opera

hincapié en proyectar toda la gama de emociones de cada momento. Con él, siempre sabes por qué pasa algo, cómo sucede, etcétera.

Como el personaje de Sarah es el único que es tomado de la ficción, tuve más libertad para crear su personalidad. Fue muy interesante tratar de integrarla al contexto histórico de los demás personajes que sí existieron en la vida real. Con David haces una investigación muy profunda sobre las emociones humanas. Espero poder volver a trabajar con él pronto y, sobre todo, en una ópera donde tenga yo un papel más largo.

Su voz ha crecido después de haber tenido a sus dos niñas, además de que ha ganado en volumen y en solidez en el registro medio y grave. ¿Ha sentido usted ese cambio?

Sí, y creo que no a todas las mujeres cantantes les pasa eso después del embarazo. Lo noté mucho más después de tener a mi segunda hija y quise que se acelerara mi regreso a los escenarios porque me sentí lista para continuar mi carrera. Después de mi primera hija, mi cuerpo tardó un poco más en adaptarse al cambio que había sufrido por el parto. Hice algunos conciertos y tuve que parar dos meses porque no me sentí al cien por ciento. Algo sucedió con la segunda que fue más fácil el volver a estar en forma más rápido. Estuve haciendo conciertos y grabando un disco hasta los casi ocho meses. Sentí los cambios hormonales y cómo los músculos se ensanchan, pero también percibí que ahora tenía más fuerza en la voz. Así que después de cantar tanto Mozart, Rossini y Bellini, podía pasar ya al repertorio más pesado. Ese sueño se está realizando poco a poco.

¿Con qué papeles comenzará esta nueva etapa en su carrera?

Empezaré cantando Santuzza en la Ópera de París esta temporada y la que sigue haré, en ese mismo teatro, la Princesa Eboli en *Don Carlos*. En dos años cantaré mi primera Dalila en *Samson et Dalila* en la apertura del temporada del Met.

Es un largo camino que ha recorrido para poder, gradualmente, pasar de cantar Mozart a Verdi, a Mascagni o a Saint-Saëns...

Siempre he defendido el cantar Mozart y sigo insistiendo que es un compositor que le hace mucho bien a las voces. En mi experiencia personal, Mozart me enseñó muchas cosas que después me dieron las bases para cantar *bel canto*. Tomo algunas cosas de mi aprendizaje mozartiano también para interpretar Verdi. Mozart es muy instrumental en su forma de componer para las voces así que, en ciertos casos, puede llegar a limitarte un poco tu instrumento. Tienes que mantener tu voz un poco ligera y puedes llegar a no desarrollar tu potencial vocal al máximo si te quedas solamente con Mozart.

He sido muy afortunada en poder seguir adelante con otro repertorio porque mi voz me ha permitido hacerlo con naturalidad. Estoy muy emocionada por esto y prometo ser muy cautelosa al ir adentrándome al repertorio más pesado.

Uno de esos papeles más dramáticos que interpretará es Léonor en *La favorite* en la Ópera Estatal de Múnich en una nueva producción.



Sesto en *La clemenza di Tito*,
con Barbara Frittoli como Vittelia
Foto: Ken Howard/Metropolitan Opera



Octavian en *Der Rosenkavalier*,
con Renée Fleming
Foto: Kristian Schuller/
Metropolitan Opera

¿Qué nos puede decir de la aventura que eso representará, ya que no es un título que se ponga mucho?

Hice esta ópera primero en una versión en concierto en Salzburgo, al lado de Juan Diego Flórez. Para mí, *La favorite* es el límite ya para pasar del *bel canto* tardío a cantar Verdi. Me servirá de preámbulo para cantar la Eboli en *Don Carlos*.

Siento que la trama de *La favorite* es difícil de entender hoy en día; yo soy muy romántica y creo en el amor, creo en la moral y en que puede haber amores infelices, así que el personaje de Léonor no lo siento lejano. Al contrario, lo quiero hacer de manera más humana y creíble. Estoy muy contenta de que la cantaré con dos de mis compañeros con los que hice también *Roberto Devereux*: Matthew Polenzani y Mariusz Kwiecien.

Creo que es una ópera compleja, parecida a muchas de Verdi en cuanto a la manera de llevar el drama. Hasta entonces no habíamos tenido un papel así de importante para una mezzo de carácter más dramático. El papel de Léonor lo han cantado, en el pasado, sopranos dramáticas

o mezzosopranos que no se han atrevido a abordar la parte de las coloraturas o las *cadenzas* que este repertorio requiere. Hay que llegar a un Do sobreagudo que a muchas les da miedo. (Ríe.) Una mezzosoprano de verdad tiene que mostrar que también tiene sobreagudos y un buen registro grave. Siempre he dicho que el registro grave no es para impresionar sino para expresar. El drama está en la música y yo estoy más que lista para expresarlo; hay que imprimirle color a ciertas frases musicales. Es muy importante saber cómo quieres presentar a tu personaje en la historia. Yo creo que Léonor va evolucionando durante la ópera. Cuando cantas el aria 'O mon Fernand' en un concurso o en concierto no tiene la profundidad que adquiere al cantarla dentro del contexto de la ópera.

Lo que me atrae también de los roles que abordaré en mi nuevo repertorio es que son papeles de mujeres fuertes que tienen un viaje emocional durante las óperas. Respecto a Léonor, yo creo que sí estuvo enamorada del rey Alfonso, nadie la obligó a estar ahí. Es una mujer que sufrió una decepción, a la que traicionaron y cambiaron por alguien más. Tiene de todo este personaje y es muy interesante interpretarlo. Creo que su evolución puede ser comparable, en términos de roles belcantistas para mezzosopranos, con el Romeo de *I Capuleti e i Montecchi*.

Hablando de Romeo, ¿piensa seguir cantando Romeo?

No, ya no. Después de cantarlo durante varios años creo que ya he dicho y hecho todo lo que tenía que decir y hacer con ese personaje. Creo que es tiempo de hacer otras cosas. Siempre he querido sacarle el máximo provecho a los roles que canto y creo que con Romeo ya hice lo que tenía que hacer.

Tengo que ser creíble en cada papel que interpreto, tanto vocal como histríonicamente. Cuando escucho mi voz actual cantando Romeo, siento que ya no es el color juvenil necesario para el rol. Necesitaría tener a una Giulietta con voz más dramática y eso los haría una pareja un poco más mayor de lo que está estipulado en la trama. Hay óperas que deben ser coherentes con la edad que tienen sus personajes y los protagonistas de *I Capuleti e i Montecchi* deben sonar y verse jóvenes.

Y hablando de su Léonor, es muy bueno escuchar a una voz como la suya cantando este rol. En el pasado lo solían interpretar mezzos ya en edad más madura, por considerar el papel "dramático".

Hay muchas mezzos que desde que tienen 30 años pueden cantar el

papel y luego a los 40 ya pasan a ser Azucena en *Il trovatore* o Amneris en *Aida*. En los años 60, Fiorenza Cossotto era joven cuando cantó Leonora, pero ya poseía una voz que sonaba madura, de alguien de mayor edad. En mi caso, a los 30 yo tenía la voz muy lírica y es ahora, a los 40, cuando ya me puedo permitir cantar roles más pesados o con más dramatismo, como Léonor.

Siempre he pensado que hay varias formas de cantar como mezzosoprano. Algunas lo hacen un poco vulgares y se exponen demasiado en ciertos roles. Ése no es mi caso. Mi modelo a seguir siempre ha sido la mezzo rusa Irina Arkhipova.

¿Cree que haya una fórmula específica para que las óperas del bel canto triunfen actualmente, como ha sido el caso de este Roberto Devereux?

El *bel canto* es muy difícil de cantar; debes tener una amplitud vocal muy grande. Yo tengo dos octavas y media de extensión, por ejemplo. Se necesita tener cantantes con gran técnica que, además, hagan las óperas interesantes para el público. No basta que sólo se paren a dar notas bonitas y ya. Hay que saber sortear las dificultades de la partitura, hacer el texto y la música parte del drama y que el público se emocione. Si no se vuelve muy monótono y aburrido. La orquestación de estas óperas suele ser muy sencilla, así que también debes de contar con un buen director que sepa sacar de ella los matices y todo lo necesario para servir al drama.

Cuando ensayábamos *Roberto Devereux* nos sorprendió mucho notar cierta influencia de la ópera francesa y escuchar pasajes que suenan ya a lo que Verdi desarrollaría posteriormente. Ya no es el Donizetti clásico. Trabajando con el maestro Maurizio Benini nos dimos cuenta de cómo el *bel canto* puede llegar a emocionar y a enloquecer al público, si está bien hecho.

Uno de los papeles que la ha consagrado a nivel mundial es Carmen. ¿Qué planes tiene con este rol? ¿Lo seguirá cantando algunos años más?

A Carmen la dejé “descansar” por un tiempo porque la canté muchísimo durante tres o cuatro años en muchos teatros. La voy a retomar el año que viene y la cantaré en Londres y en Múnich. Me pasa algo muy curioso con *Carmen*; siento que el hacerla de nuevo, después de lo que hice en la transmisión de 2009 del Met, será competir contra mí misma. Esas funciones fueron muy especiales.

¿Cómo ha cambiado su vida diaria y su carrera al ser ahora madre de dos hermosas niñas?

Desde que tengo a las niñas, llego tarde a todos lados. [Ríe.] Lo que quiero decir es que me atraso más en ciertas cosas que antes hacía más rápido. Siempre andamos de un lado para otro; hablaba el otro día con mi esposo, que este periodo en el que hemos estado en Nueva York cantando yo *Devereux* y él dirigiendo *Butterfly*, ha sido el periodo en que más tiempo hemos estado juntos en un mismo lugar desde hace 15 años que vivimos juntos. El tener a las niñas aquí con nosotros ha sido hermoso. La mayoría de las veces estamos trabajando por separado, él dirigiendo en algún lado y yo cantando en otro. Ahora estamos ambos trabajando al mismo tiempo, en la misma ciudad y es un poco tenso y cansado.

Habrà que replantearnos la dinámica cuando las niñas entren a la escuela. Va a llegar un punto en que uno de los dos tendrá que espaciar más y más sus presentaciones y conciertos. Creo que tendrá que ser mi esposo el que lo haga porque yo estoy entrando a mi época de plenitud vocal a mis cuarenta años y debo aprovecharla al máximo. El es director de orquesta y puede dirigir cuando guste, a la edad que quiera.

Debo decir que el tener a las niñas es una experiencia hermosa y verlas reír y estar contentas me llena de felicidad todos los días. Quieren que juegue con ellas o quieren compartir sus cosas conmigo y pues eso alegra pero cansa también, sobre todo cuando tienes función que cantar. Recuerdo que en París estaba cantando *Werther* y, de pronto, me sentí con mucha energía en el escenario y llena de vitalidad y pensé: claro, estoy sola aquí en París, sin las niñas, y he podido dormir y descansar, dedicando todo mi tiempo a mi voz. (Ríe.)

¿Cómo es su reacción cuando la escuchan cantar?

Creo que ya traen la música en los genes. La pequeña participó en



Sara, duquesa de Nottingham, en *Roberto Devereux*

Foto: Ken Howard/Metropolitan Opera

casa cantando en Navidad, vestida de muñeco de nieve, y al terminar la representación fue la única que hizo reverencia para agradecer los aplausos, así que creo que ya traen la vena artística por dentro. Les gusta mucho actuar y ahorita estamos en la etapa de fascinación por la película *Frozen*. (Ríe.) Les encanta cantar la canción ‘Let it go’ todo el día. La mayor ha visto a su papá dirigir muchas veces y a mí en escena. Me parece que seguirá el camino de la música o de los escenarios...

¿Cómo comenzó a escoger los roles de su nuevo repertorio?

Todo comenzó cuando tuve a mi primera hija y cuando empecé a trabajar mi voz con un nuevo maestro. Notó que mi voz comenzó a ampliarse y que debía ya pasar de cantar Sesto en *La clemenza di Tito* a otros papeles más densos. Yo quería tener más retos en mi repertorio y los teatros comenzaron a preguntarme qué quería cantar ahora. Llevo cantando profesionalmente desde 1999, así que mi evolución ha sido con calma, he hecho mi tarea y cantado lo que he debido a la edad vocal que debía, probaba arias en conciertos para ver si podía dar el siguiente paso con algunos roles y veía en las grabaciones que hacía si este o aquel papel ya le quedaba a mi voz.

¿Cómo seleccionó las arias de sus dos últimos discos *Romantique* y *Meditation*?

Romantique lo grabé cuando estaba esperando a mi primera hija, me sentía más madura. Son arias que hablan de ser mujer, y *Meditation* lo hice cuando nos enteramos que mi madre padecía de cáncer y sabíamos que le quedaba poco tiempo. Estaba yo embarazada de mi segunda hija y fue un periodo muy emocional para mí. Es el único disco que he grabado y que no he escuchado cómo quedó, por los recuerdos que me traería. Muchas de las piezas que canto en ese disco son arias y canciones que había querido grabar desde hace mucho tiempo. Soy católica aunque no soy muy religiosa, pero hay momentos en los que quieres expresar y dar a conocer lo que traes dentro de tu alma.

Hablemos ahora de su libro *Wirklich wichtig sind die Schuhe* (Los zapatos son realmente importantes), que se publicó en 2015. ¿Cómo surgió la idea de escribir un libro?

Para ser sincera, me convencieron que escribiera un libro porque, al principio, yo no creí tener la edad suficiente para poder escribir mi biografía. Mi carrera es, relativamente, nueva y pensaba ¿de qué voy a escribir? Tengo un fan que trabaja como editor, que me ha visto varias veces cantar en Viena y en Salzburgo y que ha publicado varios libros, con gran éxito, que no tienen nada que ver con arte. Me ha visto en varias entrevistas y un día me sugirió que debería escribir un libro.

Durante varios meses él y el coeditor me trataron de convencer de que lo hiciera. Acepté porque pensé que es mejor que sea yo misma la que escriba sobre mi persona y no otras personas, ya que luego no sabes cómo saldrán las cosas. No sólo quise incluir mi desarrollo como cantante sino también hablar un poco sobre mi evolución como persona. Tal vez, en unos años más, me decida a escribir otro, ya con más experiencias vividas. Lo sentiría como el cierre del círculo que empezó con el primer libro.



Charlotte, con Massimo Giordano en *Werther*
Foto: Bayerische Staatsoper

¿Quién decidió el título? Porque me parece muy ingenioso...

El título surgió de repente... Recordé que Birgit Nilsson siempre hablaba de la importancia de los zapatos cuando estás en escena. Hubo una entrevista con Susan Graham después de cantar Sesto en *La clemenza di Tito* y dijo algo de que bajaba las escaleras sin ver hacia abajo porque sus botas eran perfectas. Hay demasiados comentarios al respecto de los zapatos en escena así que me gustó el tema. Después alguien me preguntó en una entrevista para un periódico sobre la importancia de los zapatos. Puede ser también una metáfora de tener los pies en la tierra, aunque a otros les parecerá extraño que una cantante de ópera hable de zapatos.

Pasemos ahora a platicar sobre su próxima presentación en el Met: Octavian en *Der Rosenkavalier*, en una nueva producción que se verá a nivel mundial en los cines. ¿Qué ha significado esta ópera en su carrera?

Para mí, *Der Rosenkavalier* es un ciclo que voy a cerrar con esas funciones. En 2000 lo hice por primera vez en Meiningen y ésta será la última producción de esta ópera que haré. Mucha gente dice que Octavian es mi mejor papel; yo estoy muy emocionada de poder hacerlo en esta puesta de Robert Carsen en el Met. Va a ser un reto para mí porque en este teatro me han visto en un repertorio muy variado y distinto a lo que es cantar Strauss. Además, Octavian es un chico de 17 años y tengo que proyectar esa energía. Todo lo que él vive durante la ópera ya no me parece tan interesante como lo es el viaje emocional de la Mariscola. Ahora la entiendo más a ella como persona que a él.

Me atrae mucho cantarla por última vez con este elenco tan maravilloso: Renée Fleming, Erin Morley, Günther Grössböck... ¡Será una experiencia fantástica! Sé que es una coproducción con el Festival de Salzburgo de 2004 y hay un video de la misma. No he querido ver mucho porque quiero tener mis ideas de cómo quiero hacerla.

En el calendario de actividades de su página web veo que tiene planeado hacer muchos conciertos. ¿Siente que debe haber un balance entre hacer óperas completas y hacer recitales de *Lieder*?

Trato de hacer varios recitales de *Lieder* porque es un repertorio que ayuda a mi desarrollo como artista y que me da un entendimiento mayor sobre las palabras que canto, sobre cómo frasear mejor y sobre cómo adentrarme en la música que interpreto.

Siempre he amado los conciertos de canciones orquestales, así que estoy muy entusiasmada de poder cantar varios recitales de este repertorio. Trabajaré con Sir Simon Rattle en un concierto de gala y esto me emociona porque nunca he trabajado con él. Haré la Tercera de Mahler con Christian Thielemann y el *Requiem* de Verdi con Riccardo Muti, para mencionar sólo algunos. Y está bien variar un poco lo que canto porque cantar todo el tiempo óperas completas puede volverse monótono.

Es muy gratificante trabajar con grandes orquestas y grandes directores pues te abre otra visión de comunicación a través de la música sinfónica. Cuando haces una ópera estás representando un personaje, así que no eres en realidad tú quien está en escena. En un concierto con una orquesta sinfónica, eres cien por ciento tú y lo que quieres decir a través de la música.

“En la vida de un cantante no todas las funciones y los conciertos son maravillosos o los disfrutas al máximo. Pero siempre hay esas dos, tres o cuatro funciones o conciertos que te marcan como persona y como cantante”

Hablando sobre los grandes directores con los que ha colaborado, ¿cómo fue para usted enterarse de la muerte de Nikolaus Harnoncourt? Usted trabajó con él en Salzburgo en *La clemenza di Tito*...

Fue muy triste para mí saber de su fallecimiento. Era uno de los grandes directores a nivel mundial. Cuando me enteré de su muerte, acababa de fallecer mi madre y el padre de Karel (mi esposo) y pensé: se va otra gran persona. Es triste saber que ya no hay tantos directores de ese calibre actualmente. Cuando gente de ese nivel se va, te preguntas: ¿quién será su suplente? Aprendí mucho de él, sobre todo en los ensayos. Estaré muy agradecida siempre de haber podido trabajar con él.

Otro de los grandes acontecimientos en los cuales ha participado fue cantar en la Scala de Milán el *Requiem* de Verdi al lado de Anja Harteros, Jonas Kaufmann y René Pape, dirigidos por Daniel Barenboim. ¿Cómo fue esa experiencia para usted?

¡Fue algo que nunca olvidaré! Cantar en ese teatro, esa obra y con ese coro y esa orquesta, además de mis colegas y el maestro Barenboim. Sentí como que el tiempo se detenía y que no estás en este mundo sino en un mundo paralelo donde todo es perfecto y hermoso. Son experiencias que se quedan grabadas por años y años en la memoria.

En la vida de un cantante no todas las funciones y los conciertos son maravillosos o los disfrutas al máximo. Pero siempre hay esas dos, tres o cuatro funciones o conciertos que te marcan como persona y como cantante. Ese *Requiem* para mí fue uno de esos momentos que nunca olvidaré.

¿Nos podría platicar algo de su nuevo disco *Revive*?

Sí, es un disco que grabé en junio de 2016. Es un muestrario de todo este nuevo repertorio del que hemos hablado y que abordaré próximamente: Santuzza, Dalila, Didon de *Les troyens*, etcétera. Salí ya en noviembre de 2016. Haré una gira de conciertos con este repertorio, entre ellos, cuatro conciertos en México.

Otra grabación que hice fue un proyecto muy personal y que nunca pensé que haría. Hay un compositor en Letonia, Raimonds Pauls, que cumplió 80 años recientemente. Ha escrito música para cine, para teatro y es una leyenda viviente para todos los letones. Es pianista profesional y trabajó mucho con mi madre. En noviembre de 2015 varias cantantes de ópera letonas, como Marina Rebeka, Maija Kovalevska y yo, entre otros, grabamos una de sus canciones para el radio. Algo pasó en el estudio de grabación cuando estábamos haciendo eso que me fascinó: todos nos ensamblamos de una manera increíble. Fue tan maravillosa la experiencia que le propuse a Pauls hacer un CD de sus canciones y lo grabé en mayo 2016. Será sólo para el mercado letón, porque no sé si sería de interés en todo el mundo. Muchas de las canciones las escribí especialmente para mí; son todas de estilo clásico, tipo Barbra Streisand. Algunas están en estilo más pop y otras son muy teatrales.

Estamos muy contentos de que vaya a cantar a México y esperamos que le guste mucho su estancia en nuestro país.

Me han contado mucho de la gran experiencia que es cantar en México. Recibo muchísimos mensajes de fans de México y de Sudamérica. No sabía que tenía tantos fans en esos países. Estoy muy emocionada por el entusiasmo de la gente por mis conciertos en México.

Muchísimas gracias por la entrevista.

Gracias a ustedes y nos vemos en México. ◉